



Edición Febrero/Marzo 2015

MIRRO

Fundación Pontificia Ayuda a la Iglesia que Sufre

“... Ven y sígueme...”

(Lc. 18, 22)

Este es el mandato que siguen casi un millón de religiosos en el mundo; ellos consagran su vida y abandonan todo al servicio de Dios y del prójimo.

iglesiaquesufre.co

“EN TODA VOCACIÓN HABLAMOS DE AMOR INDIVISO”

Queridos amigos:

“*Quien sea capaz de entender que entienda*”. Con estas palabras, Jesús pone fin al difícil debate sobre el matrimonio y la virginidad, y nos muestra que aquí la razón no basta. Ambas formas de vida son algo grande que, en última instancia, solo cabe entender desde la fe. En cada vocación hablamos de entrega total, de amor indiviso. Este amor se da por hecho al principio del matrimonio. “*Nada ni nadie nos puede separar*”: así reza el credo de los enamorados. Sin embargo, el día a día destapa rápidamente los límites y fallos del otro. También el amor entre esposos vive de la gracia, y con la fuerza del amor de Dios puede convertirse en algo grande, pero esto cuesta muchos sacrificios y superación. Aquí, el matrimonio y la virginidad coinciden estrechamente.

La vida en la castidad, la pobreza y la obediencia se presenta, a primera vista, como algo difícil y no acorde a la naturaleza. Las palabras monje o monja se asocian a estrictas reglas y altos muros destinados a frenar las ganas de vivir. Servir a los más pobres de los pobres, trabajar gratuita-

mente en escuelas y hospitales, y vivir en clausura, separados del mundo exterior: todo esto sin duda parece digno de alabanza, pero hoy apenas resulta atractivo para la juventud. ¿Pero qué es lo esencial, lo verdaderamente atractivo de la vida consagrada? ¿Es el servicio al prójimo, la misión en lejanos países, la vida contemplativa en silencio? La Madre Teresa de Calcuta les dijo a sus Hermanas: “*La vocación de ustedes no reside en atender a los enfermos en el hospital, en enseñar o cosas semejantes ... Nuestra vocación consiste en pertenecer a Jesús con la convicción que nada ni nadie nos puede separar de él. El trabajo que realizamos es nuestro amor a Jesús traducido a una obra viva*”.

Por tanto, dejarlo todo a causa del Reino de los Cielos no significa servir a los hombres o luchar por los valores cristianos. Eso sería demasiado poco para renunciar al matrimonio, a las posesiones o a la propia voluntad. Al igual que en el matrimonio, también la persona consagrada es primero una persona enamorada que con la gracia de Dios quiere vivir solo para Él, pertenecerle enteramente y regalárselo todo.



Queridos amigos, en este Año de la Vida Consagrada vamos a presentarles en cada número a hombres y mujeres sacrificados y valientes que necesitan su ayuda para poder servir a la Iglesia. Su verdadera misión y fuerza es el amor a Jesús y la fidelidad a su llamada: “*Sígueme*”. Los que son capaces de entenderlo son cada vez menos. Por ello, se necesitan matrimonios en cuyo centro viva y ame también Dios, y se necesitan padres y madres que sepan rezar: “*Señor, nuestros hijos Te pertenecen. Concédenos la gracia de poder regalarte una vocación religiosa*”.

Les bendice agradecido,

P. Martin M. Barta

P. Martin M. Barta
Asistente Eclesiástico



¡ELLOS DONARON TODO!

En el acto de consagrar la vida al servicio de Dios y trabajar por su causa se hace una entrega muy difícil de entender a los ojos de muchos en los días de hoy, pero que es una entrega integral y nos da un ejemplo de virtud completamente contraria al egoísmo moderno. Se renuncia al legítimo deseo de casarse y constituir una familia, se renuncia al deseo de hacer carrera o ganar dinero, se entrega totalmente la vida en manos de Dios y se deposita toda la confianza en la providencia Divina, especialmente cuando las misiones que se reciben no son las más fáciles como evangelizar en medio del conflicto o llevar el amor de Cristo a aquellos que viven en la miseria y en el olvido de las regiones más remotas.

Es tal la entrega de los religiosos y religiosas que dan su vida a Dios. **¡Ellos donan todo! No guar-**

dan nada para si. Mi invitación hoy es a participar parcialmente de esa entrega, ayudando a aquellos religiosos que día a día transforman la vida de millones de personas en todo el planeta.

Hoy le pedimos una ayuda para poder continuar apoyando los cientos de proyectos que aprobamos por año para dar continuidad a la labor de miles de religiosos, a veces en los lugares más remotos y hostiles tanto de Colombia como de todos los países donde nuestra fundación está presente.

Diego Rodríguez Lizcano

Diego Rodríguez Lizcano
Director para Colombia

NOS CONDUCCEN HACIA DIOS

En todo el mundo, unos 900.000 católicos pertenecen a una orden o a un instituto de vida consagrada, y casi cuatro quintas partes son mujeres. Ayuda a la Iglesia que Sufre apoya a religiosas en todo el mundo, y Nune Titoyan es una de ellas.

Sus padres, ambos comunistas, eran maestros, y su padre, director de escuela. Nune huyó de su casa en Georgia porque sus padres no querían saber nada de la vocación religiosa de su hija. Nune se fue a Moscú y luego a Polonia, donde conoció la vida de unas religiosas católicas e ingresó en la congregación de las Misioneras de la Sagrada Familia. Finalmente, acabó en Bielorrusia.

Allí vive hoy su vocación: en Ashmyany ha encontrado una nueva familia según las palabras de Cristo: *“Porque todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre”* (Mt 12,50). Junto con otras tres religiosas se ocupa de los 12.000 creyentes de la parroquia de Ashmyany. El año pasado tuvieron 600 confirmandos. Los bautizos y las confirmaciones siguen siendo, en este país todavía marcado por el comunismo, un atrevimiento. La Hna. Nune sabe que no basta con recibir el sacramento. La gracia ayuda, pero después llega la lucha por la fidelidad en la fe, y su desenlace depende mucho de la preparación para el sacramento. Ella misma ha redactado libros para la catequesis, para lo cual utiliza los catecismos reconocidos por la Iglesia como, por ejemplo, el YouCat o el Yo creo de Ayuda a la Iglesia que Sufre.

Para las religiosas, esta labor supone numerosos desplazamientos a muchos lugares. Como la gente no puede llegar hasta ellas, el



*Catequista, hermana,
madre: Nune Titoyan
con uno de sus protegidos.*

profeta tiene que ir a la montaña. No somos le hemos prometido a la Hna. Nune y a sus Hermanas aproximadamente 30 millones de pesos para un vehículo: la misión debe permanecer en movimiento. La fundación de la congregación de las Hermanas de la Eucaristía (1957) en la Eparquía de Sambir-Drogóbich (Ucrania) se remonta a los tiempos comunistas. Por entonces veneraban a Dios en Adoración Perpetua, pues más no podían hacer. En la actualidad, las veinte religiosas dirigen un orfanato, enseñan la catequesis en escuelas dominicales, organizan peregrinaciones y ejercicios para jóvenes y se ocupan en las *“Vacaciones con Dios”* de los jóvenes de Ucrania oriental.

Como el trabajo va en aumento, necesitan más espacio, y por ello llevan seis años rehabilitando la vieja casa madre en Sambir. En la actualidad les falta dinero para el tejado. Una tercera parte de las religiosas vive de una exigua pensión de unos 77 mil pesos mensuales y la eparquía es pobre. Las religiosas rezan, consuelan, enseñan y asisten a los creyentes. Conducen hacia Dios, por lo que se merecen el cielo, pero en la tierra necesitan dinero. **Nosotros les hemos prometido al rededor de 30 millones de pesos para el tejado.**

“Abandonen su nido y acudan las periferias de los hombres de hoy”.

Para las religiosas de Egipto, este llamamiento del Papa forma parte de su vida cotidiana. Ustedes ayudan a las diferentes congregaciones con, por ejemplo, cursos de formación continua para esta misión.

MOSTRAR EL ROSTRO DE CRISTO

Padre nuestro... “la oración de Jesús es mi oración preferida”, dice la Madre Marie Catherine, “porque nos une”. Y también le gusta rezar el Ángelus: “Entonces veo en el corazón cómo Dios hecho hombre vino a nosotros”.

Vivir la unidad forma parte del carisma de las Siervas de Cristo, una congregación fundada hace nueve años por la Madre Marie Catherine. Antes había sido Superiora General de las Hijas del Sagrado Corazón de María para toda África Occidental: una labor de mucha responsabilidad y agotadora. Durante una larga estancia para recuperarse en Francia, en la cual acude a un curso sobre el Islam, escucha durante el rezo la llamada de Cristo: *“Muestra mi verdadero rostro en el mundo islámico”*. Reflexionó sobre el significado.

Ella conocía África Occidental y vivía en Senegal. No obstante, presintió claramente que Dios le quería encomendar una tarea en otro sitio. *“Constrúyeme una casa para que mi amor adquiera forma entre los musulmanes”*. Entonces toma conciencia –de nuevo, durante la oración– de que tiene que tratarse de Níger. Una peregrinación a Lisieux, a Santa Teresa del Niño Jesús, Doctora de la Iglesia y Patrona de las Misiones, la refuerza en esta convicción. *“¿Por qué tenía que ser Níger? No lo sé”,* recuerda. Pero ella estaba segura de que ese era el camino, y se



La vocación la llevó a Níger: Madre Marie Catherine Kingbo.

acordó de un Obispo de la zona desértica de Maradi. El Obispo Ambroise llevaba ya un tiempo rezando para obtener ayuda: en su gigantesca diócesis apenas había religiosas, los cristianos no representaban ni un 0,5% de la población, y la pobreza y el hambre estaban a la orden del día. Las Siervas de Cristo eran solo dos cuando comenzaron. En la actualidad, son diez religiosas y once novicias que acuden a los poblados, reparten víveres (sobre todo, entre las madres con niños desnutridos), organizan cursos de higiene, salud y educación; enseñan a leer y escribir y a llevar una casa, y conceden microcréditos. Entretanto, se ocupan

La dignidad de las mujeres: Gracias a las religiosas, son respetadas por su labor en el hogar y en el campo.

de unos 150 poblados con más de 25.000 personas. Nadie habría acudido allí si Dios no hubiera enviado a las Siervas de Cristo. *“La gente confía en nosotras porque ven lo que hacemos”,* dice la Madre Marie Catherine. Lo que no dice: la gente ve en estas obras de amor el rostro de Cristo.

Desde hace algún tiempo, algunos poblados quieren saber más acerca de Jesús. *“Los consejos de ancianos han organizado un encuentro y nos han preguntado cómo se hace uno cristiano”*. El Obispo se ocupa de ello, mientras las religiosas siguen mostrando el rostro de Cristo con obras con cretas: a los hambrientos les dan de comer y a los sedientos, de beber. Visitan a jóvenes mujeres que a menudo huyen de matrimonios concertados (algunas son casadas con once años) y acaban en la prostitución; luchan por la dignidad de las mujeres y visitan a leprosos. Sin las Siervas de Cristo, habría poca vida en la estepa de Maradi.

El emblema de esta congregación es el lavatorio de los pies: *“Queremos servir humildemente”*. La relación con los musulmanes es buena. *“También nosotras vivimos en la pobreza, y eso nos une”,* dice. No obstante, también allí se percibe la influencia de los fanáticos. *“La cruz que llevan nuestras niñas colgada*

del cuello molesta a algunos". No obstante, el sultán de la región y el consejo de ancianos respaldan a la Madre Marie Catherine, pues le están muy agradecidos. Cerca de la iglesia se ha construido la casa madre con un espacio para las novicias, **gracias a la ayuda de ustedes (91 millones de pesos aproximadamente)**. Pero habrá más proyectos, pues la necesidad es grande en Maradi. Y el amor de las religiosas, también.

Las religiosas miden el éxito de su lucha contra la desnutrición.



MOTOR DE LA PROVIDENCIA

Siempre se trata de toda la persona. Las religiones e ideologías políticas quieren calar de forma totalitaria en la cultura y la forma de vida. La fe en Cristo, en cambio, nos libera



Túnez

Las Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará intentan difundir entre la gente el amor del Evangelio desde el espíritu de la libertad y el servicio al prójimo. Desde 2005 están en Túnez, por lo que han presenciado los disturbios revolucionarios y la radicalización de la población. La seguridad es un tema importante para ellas, pues es peligroso utilizar transportes públicos en los que casi solo viajan varones, recorrer a pie Túnez o los suburbios e incluso viajar en taxi. Sin embargo, los niños de las parroquias esperan a la religiosa que les enseña el catecismo; y los ancianos y enfermos esperan esa

visita que les aporta consuelo y alegría. Estos servicios pastorales requieren de por sí mucha energía, pero en un entorno cultural que es hostil a lo cristiano se tornan, además, arriesgados. **Nosotros les hemos prometido a las Servidoras aproximadamente 34 millones de pesos para un nuevo vehículo**, para que estén seguras cuando sirvan a las personas con la verdad que libera.

Las culturas y los imperios vienen y van; el Reino de Cristo permanece... También, gracias a las religiosas como aquí, en Túnez.

Líbano

Para las Misioneras del Santísimo Sacramento de Biblos, que enseñan en su escuela a 1.200 alumnas de 30 poblados rurales, el principal problema es el orfanato. Este centro anexo a la escuela alberga a 80 huérfanas. *"Vivimos de la providencia divina"*, nos escribe la Superiora, Madre Laure Trad. Sin las religiosas, estas niñas no tendrían escuela ni educación ni amor. Sin embargo, las religiosas solo pueden realizar su servicio con la ayuda de terceros, y aquí es donde la providencia nos ha incluido a nosotros, que somos, por así decir, el motor de la providencia. Y es que las religiosas necesitan un vehículo seguro para la variada labor pastoral con las niñas, los refugiados, los ancianos en el campo y los pobres de Biblos. **El coche cuesta al rededor de 57 millones de pesos.**

Regalan porvenir: Las religiosas cobran fuerza con la oración y la transmiten con amor.





PARA EL SERVICIO EN LA SELVA

Hace unos 120 años llegaron los primeros misioneros a la región amazónica del actual Vicariato Apostólico de Méndez en Ecuador, y diez años más tarde les siguieron las religiosas. En la actualidad trabajan allí 90 religiosas de nueve congregaciones.

El territorio es gigantesco y el trabajo en esta viña, inmenso. La mitad de sus habitantes son indígenas, y muchos de ellos viven en las montañas o en la selva. Las religiosas acuden a ellos, pues *“también ellos son hijos de Dios”*, dice la Madre Victoria, una italiana que a los 21 años de edad se fue a Ecuador para misionar. Eso fue en 1956: toda su vida ha trabajado para estos hijos de Dios. La religiosa ha aprendido la lengua de los shuar, ha dirigido un internado para niñas y ha recorrido las montañas sobre un burro, siempre con el Rosario en la mano *“para que la Santísima Virgen me protegiera de los animales salvajes, los aguaceros y las serpientes”*. Se ha encargado de llevarles la Palabra de Dios y ha compartido te-

cho y comida con ellos. Estos pueblos están entre los perdedores de nuestros tiempos. Cuando chocan culturas diferentes, los jóvenes se olvidan de las viejas tradiciones y pierden así parte de su identidad. A menudo, este proceso produce ruinas humanas. La Madre Victoria y las demás Hermanas se ocupan de que sobre todo las niñas obtengan una educación para que no caigan en las manos de los traficantes de drogas y de seres humanos. *“Queremos que experimenten el calor del amor de Dios”*. Así curan las heridas del alma y las niñas recuperan su dignidad. También esto es hoy misión.

Para apoyar esta extensa labor de servicio a las personas, en la que la catequesis no se impone, sino que forma parte natural de ella, Ayuda a la Iglesia que Sufre presta un apoyo imprescindible: ayuda a la subsistencia. **En el caso de las 90 religiosas de Méndez son aproximadamente 45 millones de pesos.**



En la periferia las religiosas se ocupan de todos: ancianos, enfermos, niños.

En la alegría del Señor: Las religiosas de Ecuador en la producción de hostias.



GRACIAS A USTEDES, PODEMOS QUEDARNOS



En algunas regiones de Siria los cristianos se están atreviendo a retornar a sus pueblos y casas: “Es nuestro hogar”. En Nebek, cerca de Homs, solo se encontraron ruinas y muros calcinados. La reconstrucción “no hubiera sido posible sin su solidaridad”, nos escribe la Hna. Huda Fadoul. Sobre todo el invierno no lo habrían soportado sin combustible para la calefacción, ropa para el frío y medicamentos.

Familias enteras sobrevivieron gracias a la ayuda de emergencia de Ayuda a la Iglesia que Sufre. Con el apoyo de ustedes pudieron comprar el material para la reconstrucción. Pese a que aquí y ahí se sigan escuchando tiros, han decidido quedarse, y están profundamente agradecidos. La Hna. Huda nos escribe: **“Gracias a su generosidad, podemos animar a otros a quedarse y albergar la esperanza de un futuro mejor. No solo habían hecho posible un nuevo hogar en nuestra patria: también nos habían devuelto la dignidad”.**

NECESIDADES, AMOR Y AGRADECIMIENTO.

- Sus cartas -

El óbolo de la viuda

Tengo ya más de noventa años de edad y solo percibo una pequeña pensión. Por tanto, echo mano de mis ahorros para enviarles un donativo para apoyar a los cristianos en Iraq.

Una benefactora francesa

Transmisión de energía

Lleno de alegría compruebo que Ayuda a la Iglesia que Sufre ha demostrado ser un instrumento de Dios en mi vida. Supe de ustedes por uno de sus llamamientos televisados en favor de los pobres y olvidados de esta tierra. Así empecé a colaborar. Para mí, su Fundación es como un cable que conecta a las personas con energía con las que carecen de ella para poder obrar en el mundo. Pero eso no es todo: la energía recibida en un extremo del cable regresa al enchufe en forma de gratitud y oración y une así los corazones en un solo cuerpo. Conclusión: es Dios

quien se mueve en ambas direcciones y quien preserva la vida en ambos extremos. Cuenten con mis oraciones y con una humilde contribución en nombre de Jesucristo.

Un benefactor brasileño

Destinos que conmueven

Siempre me emocionan las historias de las personas del Boletín y el número de octubre lo guardaré mientras viva: la entrevista con Mons. Jeanbart me ha conmovido profundamente. Quiero creer que la agonía que atraviesan los cristianos y otras personas en Siria e Iraq pasará. Espero volver a leer la entrevista en cinco años para comprobar hasta qué punto ha cambiado la situación de los cristianos, gracias al valor y la fidelidad de personas como Mons. Jeanbart. Adjunto mi donativo, destinado esta vez para los cristianos sirios e iraquíes.

Un benefactor australiano



Queridos amigos:

En mi diócesis trabajan actualmente 270 sacerdotes, pero la previsión para 2022 es que sean 120. También el número de seminaristas disminuye. Esta dramática evolución se observa en toda Europa, y con las vocaciones para la vida consagrada ocurre lo mismo. En cambio, en África y Asia, el número de vocaciones va en aumento, y con sus donativos contribuimos a erigir y ampliar allí seminarios y conventos. Esta evolución contrapuesta ya no se puede ignorar. Dios también llama en países ricos, pero ahí se le escucha menos. Los padres y también las parroquias tienen crecientes problemas a la hora de transmitir la fe.

En muchos países utilizamos el lema “para que la fe viva”. Esto también vale para aquellos lugares donde la Iglesia está necesitada porque ya no escuchan su mensaje y porque se expande la pobreza espiritual. Por ello apoyamos la difusión de medios de catequesis modernos como el You-Cat y, muy pronto, también un nuevo catecismo para niños. Gracias a la generosidad de ustedes y al creciente número de bienhechores, no tenemos que restringir la ayuda que prestamos a la Iglesia que sufre en el mundo. La fe debe vivir... en todos los lugares.

Barón Johannes Heereman
Presidente Ejecutivo



El Santo Padre, el pasado domingo 2 de febrero, Jornada Mundial de la Vida Consagrada y fiesta de la Presentación del Señor en el Templo, nos ha invitado a contemplar una escena del evangelio que es como una imagen, un icono del

encuentro de cada persona con Dios: Jesús llevado en brazos por su Madre al Templo. Al respecto, dijo Francisco que los brazos de María “*son como la «escalera» por la que el Hijo de Dios baja hasta nosotros, la escalera de la condescendencia de Dios*”.

Esta bella imagen nos ha de mover a imitar a la Virgen. Nosotros podemos ser también como una escalera para que Dios llegue a los demás. Y los seremos en cuanto mantengamos una actitud de servicio generoso allí donde nos encontremos y sean cuales fueren las circunstancias de nuestra vida. Servir al que está más cerca siempre es posible: en la casa, en el trabajo o en la calle.

Una forma concreta de servicio en la Iglesia es justamente la que se lleva a cabo por medio de la Fundación Ayuda a la Iglesia que Sufre. Por ello quisiera también aprovechar este mensaje para agradecer a todos aquellos que han

efectuado alguna donación para nuestros hermanos en la fe que padecen la persecución o la precariedad material, y también a aquellos que oran o dan a conocer la situación de la Iglesia en necesidad. A todos ustedes asimismo aseguramos nuestra sincera plegaria.

Quisiera terminar invitándolos a todos y a todas a leer íntegramente, en la medida de lo posible, éste número del *Mirador*, ya que, como reza un adagio medieval: “*no se ama lo que no se conoce*”. En otras palabras, leyendo este ejemplar podremos conocer la realidad de la Iglesia en otras latitudes, y por tanto amar y apoyar la tarea de la esposa de Cristo en todo el mundo.

Que Santa María y San José intercedan por todos ustedes.

Astolfo R. Moreno S., pbro.

P. Astolfo Moreno
Presidente para Colombia

Ellos dedican su vida a llevarle esperanza a quienes más lo necesitan.

AYÚDANOS A SEGUIR APOYANDO LA LABOR DE MILES DE RELIGIOSOS.

 **CUÉNTALE AL MUNDO**

Inscríbete para recibir nuestras noticias en: www.iglesiaquesufre.co

Distribuye boletines en tu barrio, oficina, parroquia. Escríbenos y te los enviaremos.

Regala este boletín.

Síguenos en
www.facebook.com/iglesiaquesufre
www.pinterest.com/iglesiaquesufre

 **HAZTE VOLUNTARIO**

Si deseas participar de las actividades de la Fundación Ayuda a la Iglesia que Sufre, escríbenos a info@iglesiaquesufre.co

Ofrece tus oraciones por la Fundación Pontificia Ayuda a la Iglesia que Sufre.

 **CONVIÉRTETE EN BENEFACTOR**

Gracias a nuestros benefactores podemos dar continuidad a nuestro trabajo de forma estable. **Para ser benefactor* ingresa a: benefactores.iglesiaquesufre.co** o llámanos al (1) 6911957

*No existe ningún valor mínimo para ser benefactor, puedes hacer parte de acuerdo a tus capacidades.

Si deseas hacer una **donación puntual**, escríbenos a: info@iglesiaquesufre.co



Ayuda a la Iglesia que Sufre
Fundación Pontificia

TRABAJA CON NOSOTROS:

Estamos formando nuestro equipo en Colombia, si te interesa trabajar en una fundación católica mándanos tu hoja de vida a info@iglesiaquesufre.co

info@iglesiaquesufre.co

Carrera 16 # 85 - 15 Oficina 202, Bogotá, D.C.

Tel: (1) 691 1957

iglesiaquesufre.co